

PERSONALIDAD CON - TEXTO: UNA REFLEXIÓN PARA RECAPITULAR

Alfonso Alberto Angarita Buitrago
ORCID ID: 0000-0001-5157-1952

Mabel Goretty Chala Trujillo
ORCID ID: 0000-0001-7183-1723

Junio de 2020

INTRODUCCIÓN

Una variable contextual se puede entender como un componente que se encuentra adyacente a un fenómeno y que tiene algún tipo de incidencia sobre el mismo. El carácter contextual implica una presencia cultural o normativa, asociada a los entornos o espacios en los cuales dicho fenómeno se manifiesta. Cabe abordar la relación entre las variables contextuales y las variables de personalidad, aplicando una sencilla fórmula: En un sujeto hay variables o componentes propios de su persona, pero adicionalmente, existen otros elementos externos a su condición personal que tienen incidencia directa o indirecta en la manera en que dicho sujeto afronta los eventos normales de su vida y establece el tipo de comportamiento frente a las exigencias habituales de su existencia.

Para reflexionar sobre la vinculación entre estos dos tipos de variables, el contenido de este documento se divide en dos segmentos. Un primer componente relacionado con la teoría situacionista, las relaciones interpersonales y la cognición social, que van muy de la mano con una serie de referentes conceptuales muy actuales y que le ofrecen el soporte teórico que demanda el contenido. La segunda parte relacionada con las características de personalidad. Los contextos socioeconómico, histórico y político y con la evolución del ciclo vital, texto en el cual se plantean una serie de reflexiones e inquietudes sobre los temas consignados.

SITUACIONISMO, RELACIONES INTERPERSONALES Y COGNICIÓN SOCIAL

Cuando se estudia la personalidad, se consideran una serie de aspectos que la constituyen, a saber: temperamento, carácter, actitudes, cogniciones, disposiciones, determinantes y por supuesto, habrá de considerarse el contexto, como factor que influye grandemente tanto en la estructuración y el desarrollo de la personalidad, como en su consistencia y dinamismo.

Cada sujeto es “único e irreplicable”. Las diferencias individuales se evidencian en la cotidianidad. Y esa particularidad, está relacionada con el contexto y las situaciones. Al respecto, Cervone y Pervin (2009), anotan:

“La naturaleza de su singularidad, así como las diferencias entre estas personas no se pueden conocer sacando su personalidad del contexto de vida en el que se desenvuelve; por ejemplo, preguntándoles cómo actúan por lo general,

*independientemente del contexto, o pidiéndoles que lleven a cabo una prueba de laboratorio que no tiene relación alguna con ningún aspecto de su vida diaria. En vez de esto, sólo es posible entender **quiénes** son estas personas, preguntándoles **en dónde** están cuando representan los patrones distintivos de experiencia y acción que son el sello de su personalidad” p. 461*

Es decir, resultaría arbitrario describir la personalidad de alguien, desconociendo su contexto. Esto significa que habrán de tenerse en cuenta factores influyentes como: las situaciones en las que cotidianamente ha estado el sujeto y está inmerso en su vida actual, las relaciones interpersonales, las condiciones socioeconómicas dentro de las cuales se desarrolla, el modo como ha atravesado las etapas de su ciclo vital; lo que implica que el contexto influye en la personalidad o que se ejercen mutua influencia. A todo esto, se le reconoce como las “variables contextuales”, desde las cuales el sujeto construye significados, entretejiendo un dinamismo entre los fundamentos sociales, culturales e interpersonales de la personalidad. Es claro entonces que “Sin las experiencias socioculturales, ninguna persona sería plenamente humana”, Cervone y Pervin (2009), p. 463 y por tanto no estructuraría una personalidad.

Lo anterior significa que existe una interrelación entre las cualidades personales y los factores situacionales, así como la influencia del modo en que la persona piensa sobre sí misma y su contexto, lo cultural adquiere aquí relevancia. Esto lo exponen tanto Moro (1996), al afirmar que “Está claro que las personas tienen personalidades diferentes debido a que a partir del momento de la concepción dos personas nunca encuentran exactamente el mismo entorno” p. 61-62, como Cervone y Pervin (2009), al describir que:

“Para la forma de pensar de Geertz no hay tal cosa como una personalidad libre de cultura, en primer lugar. Contrariamente, el funcionamiento psicológico es inherentemente cultural. La gente piensa sobre el mundo empleando lenguajes y sistemas de comunicación relacionados que adquieren de su cultura y que son, en sí mismos, el producto de varias generaciones de experiencia cultural. Las cosas sobre las que la gente piensa –otras personas, escenarios sociales, posibilidades para el futuro, ellos mismos- toman una relevancia personal dentro de un sistema de significado que se basa en prácticas culturales y sociales, y se trata de prácticas que pueden variar de un contexto cultural a otro” p. 455

Como se puede apreciar, personalidad y contexto están íntimamente relacionados, pues acorde con Moro (1996), “...nuestra capacidad e identidad como seres humanos la desarrollamos mediante la participación en la sociedad. Adoptamos distintos papeles sociales que son los que desarrollan nuestra personalidad social y que adquirimos según aprendemos a comunicarnos de manera simbólica...” Moro (1996) p. 64, o sea que los procesos y las estructuras psicológicas se configuran mediante las prácticas, los símbolos y los significados culturales, habiendo una mutua influencia entre lo personal y lo sociocultural. En este sentido, desde el modelo de Kitayama y Markus (1999), citado por Cervone y Pervin (2009), se considera que las ideas culturales o ideologías y las prácticas y significados culturales dan lugar a los procesos y estructuras psicológicas de cada individuo, configurando entonces los procesos más personales e interpersonales a partir de los procesos más colectivos, históricos, institucionales y sociales.

Así pues, en este documento, se reconocen distintas variables que, al hacer parte del contexto, ejercen influencia en la estructuración de la personalidad, como son: relaciones interpersonales, variables cognoscitivas del sujeto, que incluyen las creencias y la manera cómo interpreta la realidad, su vida y el mundo, enfatizando en que un análisis de la personalidad de un sujeto, sería más completo al considerar los contextos en los que está inmerso.

Con lo anterior, se considerarán aquí las atribuciones entre las relaciones interpersonales y la personalidad, así como los procesos cognoscitivos y la personalidad. Ambos (relaciones interpersonales y procesos cognoscitivos) se consideran categorías íntimamente relacionadas con la personalidad ejerciendo mutua influencia.

En cuanto a la primera categoría (**relaciones interpersonales y personalidad**), Cooper (2002), citado por Cervone y Pervin (2009), afirma que “Las relaciones cercanas proporcionan el contexto central de nuestra vida diaria” p. 465 y este contexto por supuesto permea la personalidad. Investigaciones de Baldwin (2005); Chen, Boucher y Parker-Tapais (2006) citados por Cervone y Pervin (2009), indican algunos aspectos a tener en cuenta en esta bina relaciones interpersonales y personalidad, cuales son:

- Las características de cada sujeto influyen en la relación
- Las características de cada sujeto pueden influir en la “interpretación” de los hechos o las interacciones
- Esto da un impacto de doble sentido (uno al otro y viceversa).

En cuanto a la categoría, **procesos cognoscitivos y personalidad**, Cervone y Pervin (2009), plantean que “...las creencias de la gente acerca de sí misma pueden contribuir a la formación de patrones consistentes de experiencia y acción que son definitorias de su ‘personalidad’” p. 446, lo cual concuerda con Cloninger (2003) cuando expresa que “Los individuos difieren en su comportamiento y en los procesos cognoscitivos debido al aprendizaje.... Los procesos cognoscitivos (incluidas las expectativas y la auto eficiencia) son centrales en la personalidad” p. 349

Lo anterior, permite traer a colación los planteamientos de Mischel (1973) citado por Cloninger (2009) quien cuestiona la consistencia de los rasgos al argumentar que

“...no se han demostrado consistencias conductuales altamente generalizadas, por lo cual resulta insostenible el concepto de rasgos de personalidad como predisposiciones amplias... [significando que] “...la conducta es específica a la situación... no es necesariamente consistente entre situaciones y, por tanto, un sujeto no elicit los mismos rasgos en distintas situaciones. ...Sólo se espera consistencia cuando la misma conducta es reforzada en diversas situaciones o cuando la persona no es capaz de discriminar entre situaciones” p. 350

Así, la propuesta de Mischel (1973) está orientada a lo que denominó “Situacionismo” o “Interaccionismo”, significando que “La relación entre los rasgos y la conducta toma en

cuenta las situaciones... la conducta no se deriva de manera invariable de disposiciones...” p. 351, 352

Por lo anterior, Cloninger (2006), cita a “...Mischel (1973) [quien] propone que los psicólogos de la personalidad consideren diversos procesos psicológicos dentro de una persona que determinan cómo influirá una situación particular en la conducta del individuo. Estos aspectos de la personalidad permiten la adaptación al ambiente en el estilo único del individuo... el significado de las situaciones varía de una persona a otra. La conducta es influida por los estímulos del ambiente, pero lo que importa no son los aspectos objetivos sino la interpretación única que la persona hace de esos estímulos...” p. 353-354

En una sola frase, en cuanto al “Situacionismo” o “Interaccionismo” Cloninger (2006) expresa que “La personalidad es adaptativa y las características de personalidad propuestas por Mischel preparan al individuo para enfrentar las situaciones...” p. 358

CARACTERÍSTICAS DE PERSONALIDAD, CONTEXTOS HISTÓRICO, POLÍTICO Y SOCIOECONÓMICO Y CICLO VITAL.

De acuerdo con los argumentos esgrimidos por los autores ya citados, hay variables propias de la persona, que pueden ser definidas como características de personalidad y desde ellas, cada quien se dispone para enfrentar las contingencias propias de su existencia. Pero igualmente, como lo menciona Geertz, no hay personalidad sin un marco cultural preexistente, lo que implica que esas formas de afrontar la realidad se encuentran condicionadas por escenarios que, para este proceso argumental, se definen como variables contextuales. Un ejemplo puede ser una manera recomendable de abordar el tema: Una mujer que está viviendo situaciones de agresión, enfrenta estas circunstancias a partir de sus repertorios de conducta, que en últimas se pueden entender como la expresión más visible de su personalidad. Si ella adopta una postura de aceptación frente a los episodios de violencia que la están afectando, responde con miedo o ansiedad a las reacciones de su pareja maltratadora y exterioriza una cierta tendencia a aislarse y a encerrarse en la intimidad de su hogar; estas variables, o referentes que condicionan el tipo de respuesta dada frente a los episodios violentos, están reflejando una cierta tipificación de su personalidad. Afirmaríamos que el repertorio anteriormente citado puede definirse como característico de su personalidad, puesto que puede ser entendido como una respuesta habitual frente a eventos de similar naturaleza.

Ahora bien, si esta persona vive en un espacio residencial típico de una ciudad del interior del país, temas como la red de apoyo existente por parte de su vecindario, o la posibilidad de acudir a un espacio institucional con el fin de buscar apoyo se van a tornar menos probables que si se encuentra en una ciudad del litoral, mucho más abierta en sus relaciones de vecindad, más dispuesta a comunicar la intimidad de lo que sucede en cada hogar y definitivamente generadora de ciertas complicidades que pueden facilitar cualquier proceso de denuncia de los hechos o de búsqueda de apoyo institucional. Muy seguramente la misma persona va a exhibir un repertorio comportamental diferente en cada uno de estos escenarios y la forma en que se articulan estas variables individuales con las variables contextuales determinará el tipo de respuesta frente a la situación. Caben algunas preguntas en este sentido: ¿Qué otras variables se pueden tener en cuenta frente a la situación

expuesta? ¿Esos nuevos escenarios se pueden definir como componentes contextuales, o como componentes de personalidad? ¿Cuáles variables pueden tener mayor peso a la hora de tomar una determinación y por qué?

En un estudio hecho en la ciudad de Villavicencio y titulado: Depresión en mujeres maltratadas: Relación con estilos de personalidad, variables contextuales y de la situación de violencia, con autoría de Hernández, Corbalán y Limiñana (2007) en la discusión final se plantea que el grado de sintomatología depresiva se incrementa en virtud de la intensidad de la violencia física, psicológica y sexual experimentada y menores son los niveles de apoyo social percibido. Esta afirmación da cuenta del tipo de relaciones que se pueden hacer visibles en un estudio que pretende encontrar vínculos entre variables de personalidad y variables contextuales. Adentrarse en el análisis de la correlación que puede hallarse entre un evento de violencia, las características de personalidad de quien es víctima de dicho evento y las variables propias del contexto; implica un vínculo bastante complejo e interdependiente. Es importante tener en cuenta tal complejidad a la hora de estudiar el tema, ya que la peculiaridad de esas características de personalidad en alguna medida determina el grado de incidencia que puede tener el entorno que afecta a la situación. Así, un contexto muy fuerte y determinante puede tornarse desequilibrante para alguien que, por cuenta de los hechos mencionados, se encuentra muy vulnerable, en incapacidad de tomar determinaciones, o de seguir cursos de análisis que le permitan imponer sus repertorios habituales de respuesta frente a los eventos que le están afectando. Quiere decir ello que, si la persona se encuentra experimentando un evento muy violento en un entorno igualmente agresivo, sus posibles respuestas estarán afectadas por el notable deterioro de su marco comportamental y por ende sus características de personalidad se verán menoscabadas y reducirán su nivel de incidencia para afrontar los eventos que la están aquejando. En sentido opuesto, si el contexto es potenciador de sus características de personalidad su respuesta frente al evento de agresión, va a darse muy de la mano con sus repertorios comportamentales más frecuentes y adaptativos.

Ahora, si se vinculan a este hipotético caso, contenidos de orden económico político y social, a manera de variables contextuales, es muy posible que el curso de acción de los comportamientos de la persona varíe sustancialmente, lo que estaría reflejando de cierta forma, la manera en que personalidad y contexto se conjugan para definir las respuestas frente al episodio violento. La consultante habitual de un espacio institucional como una Comisaría de Familia, generalmente depende económicamente de su pareja agresora y ello definitivamente le hace ser más tolerante con los posibles acontecimientos de puertas hacia adentro en lo que tiene que ver con los hechos violentos que se puedan presentar. Por el contrario, si logra contar con algún ingreso económico relativamente duradero, su manera de ver la agresión de la que es víctima, cambia de forma substancial, haciéndose cada vez más reticente a soportar o mantener la situación existente. Las formas de actuar para contrarrestar los hechos también sufren notorias variaciones, pues en el marco de la dependencia económica opta por medidas protectoras de bajo impacto, por llamarlas de alguna forma, tales como encerrarse en un espacio en el cual reduzca la posibilidad ser agredida o alejarse temporalmente del hogar, ya sea sola, o en compañía de sus hijos. Por el contrario, si cuenta con algo de equidad en cuanto al ingreso económico, piensa en otras estrategias de afrontamiento, ya sea en algún tipo de mediación para buscar una salida

definitiva al conflicto o incluso contemplar la separación si la situación de agresión tiende a perpetuarse en el tiempo.

Si el escenario institucional ofrece un marco visible de abordaje de la situación, es decir si existe un consenso social e institucional, que ponga en tela de juicio los hechos de los cuales la mujer está siendo víctima; o si ella misma se percibe como sujeto político, con disposición para decidir y actuar más allá de ciertos condicionantes culturales, éticos o religiosos, su accionar tiende a equipararse en algunos aspectos con aquella persona que cuenta con cierta independencia económica. Muy seguramente las razones serán distintas, pero las respuestas comportamentales resultan parecidas. Ello explica en cierta medida la relación existente en algunos escenarios sociales, cuyas prácticas culturales y posturas políticas, otorgan poder de determinación a su ciudadanía y la impulsan a constituirse en sujeto político, que está en capacidad de llevar hasta el interior de sus espacios íntimos como el hogar o la familia, esa condición de sujeto respetable y respetado, que tiene derechos, que decide y que está en condiciones de encarnar la sanción social e institucional que implica una personalidad fundada en el fortalecimiento. Otro interrogante a propósito de lo planteado: ¿Un escenario político que entrega a la persona la responsabilidad sobre su existencia, robustece las características propias de la persona?

En esta línea de análisis, pensemos en la misma mujer cuando era una niña, que muy seguramente también fue víctima de maltrato en su familia de origen. Al decir de Baltes, citado por Cervone y Pervin (2009), en el proceso evolutivo se da un dinamismo en el que “Al pasar de una a otra etapa de la vida se pierden ciertas cualidades, pero al mismo tiempo se adquieren otras” p. 452. Los hechos de agresión, en medio del proceso evolutivo, en términos de variables contextuales, tiene su mayor impacto en un cuerpo y en una persona que se encuentra en pleno estadio de crecimiento. La naturalidad y consistencia con la cual debe configurarse el avance a lo largo del ciclo vital infantil se ve interrumpida y menoscabada. La diversidad de diagnósticos relacionados con la incidencia del maltrato infantil en sus víctimas así lo corrobora; problemas de conducta, dificultades de aprendizaje, incapacidad para adaptarse al entorno social y escolar evidencian que aquello que la niña haría en una cierta etapa de su desarrollo ya no lo puede hacer, o por lo menos le significa una mayor dificultad que para los demás niños de su misma edad y condición. Es posible que pueda hacer otras cosas, por ejemplo, estar en silencio, hacer caso, estar sentada mucho tiempo en un mismo lugar; es muy posible que goce de su soledad y que le cueste mucho decir que no, a la orden de una persona que la intimida, así tenga claro en su mente que eso la puede afectar a ella misma o a otros. También puede ser que haya naturalizado la violencia y la utilice con sus compañeritas de juego. En fin, las variables intervinientes han determinado de qué forma se pierde algo, pero también, de que forma se adquiere algo nuevo, que no propiamente resulta ser una ganancia.

Lo esencial de su personalidad se ha desfigurado y de ahí en adelante, más que hablar de un proceso evolutivo se hablaría de una reparación, o mejor de una reconstrucción de sus facultades intrínsecas. En el amplio recorrido que representa el ciclo vital de desarrollo variables como su capacidad de resiliencia, las estrategias de afrontamiento modeladas, las experiencias auténticas y restablecedoras, representadas en una maestra compasiva, que creyó en sus potencialidades, o más adelante, un jefe que depositó su confianza en ella, o mejor aún, una relación de pareja fundada en el respeto y el afecto muy probablemente

ajustarán ese proceso reconstructivo convirtiendo su aventura vital en una posibilidad cargada de contingencias. Caben otro interrogante en este punto: ¿está una persona afectada por episodios de violencia más afectada por el carácter contingente de las variables contextuales?

Finalmente, al rescatar el ciclo vital en la parte final de la existencia cabe reconocer variables contextuales como la finitud del tiempo que se hace patente en esta última etapa y que otra vez Baltes, citado Por Cervone y Pervin (2009), elige reconocer como la llamada “teoría de la selectividad socioemocional”, donde la conciencia del poco tiempo disponible hace a los ancianos más felices, más certeros y menos ambiciosos, permitiéndoles escoger a qué dedicar el tiempo que les queda en este mundo y apostar en esa elección más a la alegría que a la realización.

REFLEXIONES DE CIERRE

- Lo dijeron Cervone y Pervin (2009), *“Para la forma de pensar de Geertz no hay tal cosa como una personalidad libre de cultura, en primer lugar.* En este sentido, todo análisis de la personalidad implica un análisis cultural previo. Al pensar en un término tan formal, como “características de la personalidad” es necesario llevar a cabo la retrospectiva acerca de su proceso de configuración, su recorrido para cimentarse hasta convertirse en una concepción que goza de cierta estabilidad y permanencia, pero que muy probablemente en algún momento fue simple contingencia, producto de la cultura que la determinó.
- La incesante cultura con su ritmo violento e irrefrenable cada vez nos coloca con más determinación en el lugar de la contingencia. Es posible que la intensidad de las experiencias culturales, en un futuro cercano, no nos permita reconocer el niño que vimos crecer en el joven que hoy nos confronta con su actuar.

Referencias

Cervone, D. & Pervin, L. A (2009). Personalidad teorías e investigación. Segunda edición. Recuperado de <https://ebooks-manualmoderno-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/pdfreader/personalidad>

Cloninger, S. C. (2003). Teorías de la personalidad. México: Pearson.

Hernández, R. Colbarán, F. & Limiñana, R. (2007). Depresión en mujeres maltratadas: Relación con estilos de personalidad, variables contextuales y de la situación de violencia.

Anales de Psicología. Vol. 23 No. 1 junio 118-123. Recuperado de <https://revistas.um.es/analesps/article/view/23121>

Moro, L. (1996). Aportaciones de la antropología psicológica al estudio de la personalidad desde la cultura. *Ars Brevis*, 61-81. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/ArsBrevis/article/view/93984>